

H. P. BLAVATSKY



LAS ESTANCIAS DE
DZYAN

LA EVOLUCIÓN DE LAS RAZAS

H. P. BLAVATSKY

LAS
ESTANCIAS
DE DZYAN

LA EVOLUCIÓN DE LAS RAZAS

CONOCIMIENTO ANCESTRAL

ÍNDICE

ESTANCIA I.....	13
ESTANCIA II.....	14
ESTANCIA III.....	16
ESTANCIA IV.....	17
ESTANCIA V.....	19
ESTANCIA VI.....	20
ESTANCIA VII.....	21
ESTANCIA VIII.....	22
ESTANCIA IX.....	23
ESTANCIA X.....	24
ESTANCIA XI.....	25
ESTANCIA XII.....	26
 E S T A N C I A I	
PRINCIPIOS DE LA VIDA SECIENTE.....	29
 E S T A N C I A I I	
LA NATURALEZA NO AYUDA, FRACASA.....	39
 E S T A N C I A I I I	
TENTATIVAS PARA CREAR AL HOMBRE	51

ESTANCIA IV	
CREACIÓN DE LAS PRIMERAS RAZAS.....	57
ESTANCIA V	
LA EVOLUCIÓN DE LA SEGUNDA RAZA.....	81
ESTANCIA VI	
LA EVOLUCIÓN DE LOS «NACIDOS DEL SUDOR».....	91
ESTANCIA VII	
DESDE LAS RAZAS SEMIDIVINAS HASTA LAS PRIMERAS RAZAS HUMANAS.....	97
ESTANCIA VIII	
EVOLUCIÓN DE LOS ANIMALES MAMÍFEROS: LA PRIMERA CAÍDA.....	105
ESTANCIA IX	
LA EVOLUCIÓN FINAL DEL HOMBRE	113
ESTANCIA X	
LA HISTORIA DE LA CUARTA RAZA.....	121
ESTANCIA XI	
LA CIVILIZACIÓN Y LA DESTRUCCIÓN DE LAS RAZAS CUARTA Y QUINTA.....	141
ESTANCIA XII	
LA QUINTA RAZA Y SUS INSTRUCTORES DIVINOS	157
GLOSARIO	
DE TÉRMINOS EMPLEADOS EN DOCE ESTANCIAS DEL <i>LIBRO DE DZYAN</i>.....	165

ESTANCIA I

1. El Lha que dirige al cuarto es servidor de los Lhas de los siete, los que giran, conduciendo sus carros alrededor de su Señor, el ojo único [de nuestro mundo]. Su aliento dio vida a los siete. Dio vida al primero.
2. Dijo la Tierra: «Señor de la Faz Resplandeciente, mi casa está vacía... Envía a tus hijos a poblar esta rueda. Has enviado a tus siete hijos al Señor de la Sabiduría. Siete veces te ve el más próximo; siete veces más él te siente. Has prohibido a tus servidores, los anillos pequeños, recoger tu luz y tu color, interceptar a su paso tu gran munificencia. Envía ahora la misma a tu servidor».
3. Dijo el Señor de la Faz Resplandeciente: «Yo te enviaré un fuego cuando haya comenzado tu obra. Eleva tu voz a otros lokas; acude a tu Padre, el Señor del Loto, en demanda de sus hijos... Tu gente estará bajo el mando de los padres. Tus hombres serán mortales. Los hombres del Señor de la Sabiduría, no los hijos de soma, son inmortales. Cesa en tus quejas. Tus siete pieles están aún sobre ti... Tú no estás preparada. Tus hombres no están preparados».
4. Después de grandes sufrimientos, desechó ella sus tres pieles viejas, se puso las siete pieles nuevas, y se afirmó en la primera.

ESTANCIA II

5. La rueda volteó por treinta crores más. Construyó Rûpas, piedras blandas que se endurecieron, plantas duras que se ablandaron; lo visible de lo invisible, insectos y pequeñas vidas. Ella las sacudía de su lomo cuando invadían a la madre... Después de treinta crores, se volvió por completo. Reposaba sobre su espalda: sobre un costado... No quería llamar a los hijos del Cielo, no quería buscar a los hijos de la sabiduría. Ella los creó de su propio seno. Produjo hombres acuáticos, terribles y perversos.
6. Los hombres acuáticos, terribles y perversos los creó ella misma de los restos de otros. De los desperdicios y el fango de su primera, segunda y tercera los formó. Los Dhyânis vinieron y miraron... Los Dhyânis procedentes del Resplandeciente Padre-Madre vinieron de las blancas regiones, de las mansiones de los mortales e inmortales.
7. Ellos se disgustaron: «Nuestra carne no está ahí. No hay Rûpas aptos para nuestros hermanos de la quinta. No hay moradas para las vidas. Ellos deben beber aguas limpias, no turbias. Sequémoslas».
8. Las llamas vinieron. Los fuegos con las chispas; los fuegos de la noche y del día. Ellos secaron las aguas turbias y oscuras. Con su calor las agotaron. Los Lhas de la altura y los Lhamayin de abajo vinieron. Hicieron morir a las formas de dos y de cuatro caras. Lucharon con los hombres-cabríos, con los hombres de cabeza de perro y con los hombres con cuerpos de pez.

9. El Agua Madre, el gran mar, lloró. Ella se levantó, desapareció en la Luna, que la había elevado, que la había hecho nacer.
10. Cuando fueron destruidos, la Madre Tierra se quedó vacía y pidió que la secaran.

ESTANCIA III

11. El Señor de los Señores vino. Del cuerpo de ella, él separó las aguas, y aquello fue Cielo arriba, el Primer Cielo.
12. Los grandes Chohans llamaron a los Señores de la Luna, de los cuerpos aéreos: «Producid hombres, hombres de vuestra naturaleza. Dadles las formas internas. Ella construirá vestiduras externas. Machos y hembras serán, Señores de la Llama también...».
13. Cada uno de ellos fue a la tierra que les había sido destinada; siete de ellos, cada uno a su lote. Los Señores de la Llama se quedaron detrás. No querían ir, no querían crear.